

# APUNTE DEL DIRECTOR

## 365 x (?)

365 días. Han pasado exactamente 365 días desde aquel histórico 20 de octubre de 2011 en que ETA anunció el “cese definitivo de la actividad armada”.

365 días en los que Euskadi es más azul –aunque en su cielo haya nubes grises o esté lloviendo-, más verde –aunque la tierra esté más seca que lo normal -, y en sus amaneceres brilla el arco iris multicolor de la vida.

365 días en los que quienes no hemos sufrido en primera persona el zarpazo de la violencia –en forma de atentado, extorsión, amenaza o coacción y también en forma de vulneración de derechos y abuso de poder- nos hemos acostumbrado muy pronto a la “normalidad”.

En el fondo, no obstante, somos conscientes de que no todo es así de fácil. De que no podemos olvidar, de que no podemos pasar página y empezar de cero como si todo hubiera sido un mal sueño y nada hubiera pasado. Porque pasó, y fue muy grave, y su epicentro estuvo aquí, en Euskadi. No podemos, no debemos, y, sobre todo, no queremos.

Tenemos dos grandes tareas: mirar al pasado y mirar al futuro; mirar, eso sí, con una mirada nueva.

Mirar al pasado para construir una memoria compartida y comprometida. Una memoria in-

clusiva en la que quepamos todos: el terrorismo de ETA y la vulneración de derechos en el marco de la lucha antiterrorista; los silencios y los gestos; las justificaciones y el mirar para otro lado y la denuncia valiente; las equidistancias y los compromisos; la dignidad, justicia, reparación y participación de las víctimas –de todas las víctimas- y el reconocimiento de la sinrazón ética y política de la violencia y la autocrítica por el daño causado por quienes la practicaron, alentaron o justificaron. Porque, ¡no ha merecido la pena!, ¡nunca merecerá la pena!

Y mirar al futuro, para construir la Euskadi del nuevo tiempo. Un futuro en el que el “nosotros” se imponga al “yo”/“el otro”, en el que el pluralismo –asumido como algo consustancial a nuestro ser colectivo y vivido según

las reglas de juego de un sistema democrático vivo- se imponga a la exclusión, en el que la convivencia en paz y en libertad sea un día no una causa justa por la que luchar sino el hábitat natural de todos los vascos y vascas.

Me da que para ello vamos a necesitar más, muchos más que 365 días. ¿Cuántos? No lo sé, 365 x ?. Despejar el interrogante está en manos de todos; manos, pues, a la obra. En estos primeros 365 días hemos empezado a dar ya los primeros pasos. ¡Esto sí merece la pena! Nos jugamos el futuro.

Tenemos dos grandes tareas: mirar al pasado y mirar al futuro; mirar, eso sí, con una mirada nueva.